



La Homero de Escandinavia, premio Nobel de Literatura 1928: Sigrid Undset, O.P.¹

Sigrid Undset (1882, Dinamarca-1949, Noruega) fue una mujer que tomó su tarea literaria tan en serio como su vida espiritual y sus deberes patrióticos. Le tocó vivir dos momentos trascendentales como ciudadana noruega: el de la separación pacífica de Suecia y el de la invasión del país por las fuerzas de Hitler. Actuó en la consolidación del espíritu nacional con sus novelas de ambiente histórico; se opuso a los invasores; [...] y corrió el mundo levantando el espíritu de las gentes, con la pluma, la palabra y su prestigio, a favor de su patria, sojuzgada por la fuerza. Y en todo ese tiempo se fue desarrollando en su interior otra lucha no menos interesante, de tipo religioso, íntimo, que la llevó a abandonar el luteranismo y acogerse a la comunión católica. [...]

Uno o dos meses antes de la invasión de Noruega por Hitler, cuando Finlandia peleaba por impedir la invasión de los ejércitos rusos, [...] escribió: “El hambre y la sed de autoridad han obligado a grandes naciones a aceptar cualquier repugnante caricatura de autoridad; pero he aprendido por qué no puede existir ninguna autoridad bien fundada de unos hombres sobre otros hombres. La única autoridad a la que el género humano puede someterse sin degradarse es la de Aquel a quien San Pablo llama Autor de la Vida, la del Creador sobre lo creado”. [...]

La guerra de 1914, con su secuela de grandes revoluciones y trastornos políticos, produjo en el alma de Sigrid Undset, como en las de tantísimos escritores y espíritus sensibles, una verdadera crisis de ideas. Según sus palabras: “La guerra y los años subsiguientes a la misma me confirmaron las dudas que yo tenía acerca de las ideas en que había sido educada; empecé a pensar que el liberalismo, el feminismo, el nacionalismo, el socialismo, el pacifismo, fracasarían, porque se obstinaban en no considerar a la naturaleza humana tal como ella es en realidad. Partían del supuesto de que el género humano tenía que progresar, cambiándose en algo distinto de lo que era. Yo, que me había alimentado de prehistoria y de historia, no creía gran cosa en el progreso. La acumulación de experiencias y el ensanchamiento de los conocimientos no mejoran la inteligencia humana ni las cualidades morales del hombre, [...] no producen cerebros más finos que los de Aristóteles o de Santo Tomás de Aquino, ni mentes más elevadas y versátiles que la de un San Pablo, ni seres de nobleza mayor que la de San Luis de Francia o la de Santo Tomás Moro”.

Gran estudiosa de la historia, a medida que penetraba en la vida noruega del Medievo, iba palpando por todas partes la presencia de una fuerza espiritual de efecto difuso en su doctrina, pero de aplicación inmediata y tajante por lo que respecta a sus órganos y a su jerarquía; esa fuerza era la doctrina de Cristo, y esa jerarquía, la de la Iglesia católica romana. [...] “Poco a poco, mis conocimientos de historia me llevaron al convencimiento de que los únicos hombres completamente sanos, por lo menos entre los de nuestra civilización, parecían ser esos extraños varones y mujeres a los que la Iglesia Católica conoce con el nombre de santos. [...] Ellos parecían poseer la verdadera explicación del ansia profunda y nunca satisfecha de felicidad que aqueja al hombre. [...] He de decir que el protestantismo liberal en que fui educada hizo de mí una agnóstica”. [...]

A pesar de la oposición de su esposo, que terminó solicitando el divorcio, Undset fue admitida en la Iglesia Católica Romana el día 1 de noviembre de 1923. Para entonces estaba ya considerada como una extraordinaria novelista y varias de sus obras habían sido traducidas a distintos idiomas, aunque el premio Nobel no vino hasta cinco años más tarde a darle renombre universal.

Su consagración como novelista genial se la dieron sus novelas que llamaremos históricas por desarrollarse en la Noruega de los siglos XIII y XIV: “Cristina Lavransdatter” y “Olav Audunssön”. [...] Puede afirmarse, sin desmerecimiento para el resto de su producción, que fueron esas obras las que le valieron el premio Nobel. [...] En las dos grandes obras hay un mundo de personajes comparable al de las grandes novelas de Dickens y de Dostoyevski. Son hombres y mujeres cuyas vidas tienen una complejidad muy humana y muy real. [...]

Sus principios religiosos llevaron a Sigrid Undset a la novela monumental, construida con materiales históricos y psicológicos, sobre la base religiosa del pecado, la confesión y la expiación. Sus novelas son como grandes catedrales de una sola nave central, pero con gran número de capillas laterales, bien acabadas y

trabajadas, [...] aunque todas arrancan de la nave central única.

El pecado que no se confiesa al ministro de Dios para que éste absuelva al pecador y le imponga la penitencia expiatoria es una infección que corroe el alma [...] Establece, pues, como suprema lección de su novela, el principio católico de la confesión, frente al luterano del arrepentimiento íntimo y de la reparación espontánea. Pero Sigrid Undset tiene buen cuidado de no presentar el drama del pecador inconfeso como un problema de teología, sino como un desgarramiento íntimo. [...] Y el resultado es de una fuerza trágica impresionante. [...]

Sigrid Undset analizó el alma humana, pero sobre todo a la mujer, aplicando a su análisis psicológico los mismos métodos de la novela moderna [...]: los del realismo, [...] los del naturalismo, [...] los del análisis del subconsciente. [...] Si los escritores masculinos nos han ofrecido en la literatura universal atisbos del alma de la mujer, Sigrid con sus personajes describe una galería de tipos de mujer con una hondura quizá igualada, pero no superada. [...] porque hasta que la mujer no ha tomado por asalto este campo de actividad literaria, la novela, no ha sido capaz de dar a conocer a las mujeres en toda su complejidad y femineidad. No hermosea Sigrid Undset ni física ni psicológicamente a las mujeres de sus novelas; [...] no faltan en ellas una sola pincelada de realismo. ¡Y qué fascinación ejercen! [...] Los que no se resignan a ver a las mujeres sino a través del ideal caballeresco y romántico [...] sufrirán una tremenda desilusión [...] Sí, las mujeres de Sigrid Undset son de carne y hueso, ni mejores ni peores que los hombres, salvo en todo aquello que de lejos o de cerca afecta a su maternidad, a la propagación de la especie y a la perduración de la familia, que es donde radica su verdadera superioridad. [...]

Sigrid Undset habría roto seguramente su pluma si le hubiesen dicho que la preocupación última de sus novelas debía ser el distraer y emocionar; ella sabía distraer y emocionar, pero tenía un concepto trascendental de su tarea de escritora.

Puede afirmarse que su vida estuvo a la altura de su obra literaria y que ambas se hallan tan íntimamente entrelazadas que es imposible separarlas. Y si como galardón de su obra literaria le fue otorgado el premio Nobel de Literatura, el gobierno de Noruega premió su lealtad patriótica y sus sacrificios con el más alto galardón a que pueden aspirar sus ciudadanos: la Gran Cruz de la Orden de San Olav.